

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

MASCARADA

Drama en dos actos

José Luis Ramos Escobar

Estamos en la mitad de todo,  
el principio es la mitad de todo,  
y nadie sabe lo que falta para el  
fin. (Camilo José Cela, Mazurca  
para dos muertos)

Multidisciplinario José Emilio González  
Instituto de Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras

Personajes:

- Ricardo : 47 años, grandes ojeras, cuerpo pesado, pero con una corpulencia todavía evidente a su edad
- Ada : 45 años, frágil y menuda físicamente
- Amanda : 18 años llenos de vida y determinación
- Violeta : 22 años posegadas en tareas escolares
- Juanchín : 17 años y una mirada perdida
- Julio : 35 años, musculoso y parlanchín
- Víctor : 23 años, hosco y copulento
- Lugar : una urbanización en una ciudad llamada San Juan
- Epoca : Actual

Escenografía:

Interior y exterior de una típica casa de urbanización. Se localiza la calle frente a la casa. En el lado izquierdo y a lo largo de la casa hay matas y flores. Al lado derecho, la entrada a la casa. En primer plano, la sala-comedor con sofá, dos butacas y un televisor que queda de frente a los actores. Inmediatamente detrás del sofá está la mesa del comedor con seis sillas. A la derecha del comedor está la cocina, con una puerta en el lateral derecho que conduce al cuarto de Ricardo. Entre la cocina y el comedor hay un pasillo que corre hasta el fondo. En el pasillo se divisan tres puertas que conducen a los dormitorios.

PRIMER ACTO

Amanece. En la penumbra se desdibuja la sombra de Ricardo, quién riega las plantas del lado izquierdo de la casa, Canturrea entre dientes una melodía olvidada. Ada sale de su cuarto y se enzamina a la cocina. Enciende la luz, Simultáneamente Amanda sale del cuarto al fondo, con una mochila al hombro.

- ADA (tratando de detenerla con la voz) Ya voy a preparar el desayuno, Amanda.
- AMANDA (sin detenerse) No quiero, gracias, Adiós.
- ADA Pero muchacha, no puedes irte sin tomarte aunque sea un café.
- AMANDA No sólo de café vive el ser humano... (ya ha salido de la casa y cruza a izquierda.)

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

18/01/81

SMS

10/01/81

SMS

RICARDO (desde el fondo) ¡Amanda, Amanda!  
¿Adónde vas tan temprano?

AMANDA ¡A volar! (ya fuera de escena)

RICARDO ¡A volar! Esa muchacha siempre está por las nubes.

ADA (desde adentro) Lo que se hereda no se hurta.

RICARDO (hablándole a través de la ventana) Seguro, si es pura madre.

ADA Mira, Ricardo, si a alguien de aquí le falta un tornillo es a ti.

RICARDO Se me perdió el día que me casé contigo.

ADA No empieces otra vez.

RICARDO Tú tiraste primero. (tira un jab con la izquierda) ¡Víctor, Víctor! Levántate a correr, que los campeones no se hacen en la cama. ( da la vuelta para entrar a la casa) ¡Víctor!

ADA (en la cocina) Deja a ese muchacho que duerma tranquilo.

RICARDO Si fuera por ti, lo tendrías jugando con muñecas.

ADA ¡Cállate la boca!

RICARDO ¡Víctor!

Víctor (desde el cuarto) Ya voy

RICARDO (sentándose en la mesa) Dame café.

ADA La sirvienta renunció.

RICARDO (va a la cocina y se sirve) Hoy no hay quien te beba el caldo.

VIOLETA (sale de su cuarto y se sienta en la mesa del comedor) Buenos días.

RICARDO Santos días, mi hija,

ADA (llevándole café) ¿Quieres pan, Violeta?

VIOLETA No, no. Esta semana comienzo la dieta en serio.

ADA Muchacha, pero si tu te ves bien. (Víctor sale con sudaderas) No te vayas todavía, que te voy a dar una tacita de café.)

RICARDO ¿Cómo diablos le vas a dar café antes de correr? A ti nada más se le podría ocurrir. Vamos, arranca y trata de compeltar diez millas hoy.

VÍCTOR (en la calle) Diez millas.

RICARDO (que lo ha seguido) A pcho minutos la milla mantén el ritmo, respira hondo, llena esos pulmones, levanta esa cabeza.

ADA Mira, baja la voz, que tú no eres dueño de esta urbanización. (Violeta ha terminado su café y va al cuarto a buscar los libros.)

*Solo de la novela desaloja su cuarto*

*memoria hoy*

RICARDO Habla menos y avanza a vestirte, que se hace tarde.

ADA (Caminando hacia su cuarto) A ti parece que te hicieron de prisa.

RICARDO (caminando hacia su cuarto por la cocina) ¡Ave María, que mujercita esta! ¿En qué sorteo me la habré sacado?

La escena permaneció solitaria unos instantes. Del silencio mismo parece surgir Juanchín, quien viene descalzo y sin canisa. La luz se torna verdosa, enfermiza, dándole un aire de decadente irrealdad a todo el escenario, Juanchín parece flotar en su propio sueño.

JUANCHIN (se ríe) Claro que sí, yo los conozco, aunque sé cambien los ojos mil veces al día. Si yo los veo aquí. (se señala la cabeza), a mí no me engañan. Hay días que vienen solos o como pescados, se creen que las máscaras podridas me confunden. Hace tiempo que me siguen, suerte que a veces hay huelga de lluvia y no vienen. Yo estoy preparado, quieren ahogarme (se va asustado) dentro de este cuarto, las flores marchitas, la ceniza en los platos, las puertas de acero, no, no, el silencio; (vuelve a reír) pero yo sé cómo alejarlos y dejarlos arriba, el fuego evapora a los hombrecitos, sí, el fuego... (comienza a hacer fuego con las manos en febril pantomima.)

ADA (desde fuera del escenario) ¡Juanchín!

JUANCHIN (cayendo al suelo como si hubiera perdido fuerza en las coyunturas) ¡Mamá! No me regañes, Mamá. Sólo jugaba a quemar el vacío. Son tan largas las horas del silencio.

ADA (entrando al escenario, se ve más joven y erguida) Ricardo, avanza, que hay que abrir la tienda a las ocho. Juanchín, ahí te dejé pan, jamón y queso en la nevera para que te comas algo cuando te dé hambre. ¡Ricardo!

RICARDO (entra con gabán y corbata desde el cuarto de Ada; también se nota rejuvenecido) Listo para hacer lo que su majestad ordene y disponga.

ADA Te equivocaste de profesión: debíste meterte a payaso.

RICARDO Trabajaríamos juntos. Tú, de domadora de animales y yo, como tu fiel servidor. Divertiríamos a las multitudes con la comedia y el horror. Y se quedarían sin aliento cuando metas tu cabeza en la boca del león más feroz mientras redoblen los nervios y se congele la respiración. Y sería una verdadera pena que el león cerrase sus mandíbulas y te descabezara porque yo le hale el rabo.

ADA No te atreverías a hacerlo porque te falta valor. Siempre fuiste cobarde. Cuando boxeabas y te golpeaban, retrocedías. No tienes agallas, Ricardo, corazón de ratón.

RICARDO Mentira. Yo me fajé de campana a campana con los mejores de mi peso. Fui campeón en la Marina y noqué a quince oponentes. El último fue un gringo de Montana que pesaba 240 libras. Y lo dejé tendido botando sangre por ojo, boca y nariz. Le conecté...

ADA No me hagas reír, campeón tú. Tu único campeonato es el de la locura. A ti te licenciaron de la Marina por loco,

RICARDO Por heridas recibidas en la batalla.

ADA Por loco.

RICARDO Loco me volví cuando te vi a ti.

ADA Quita, quita, que tú estás viejo para esas cosas.

RICARDO Todavía de gusto, ¿verdad?

ADA Ni aunque fueras el último hombre que quedara en la tierra.

RICARDO Cuando nos conocimos decías otra cosa. Hasta temblabas cuando me acercaba para acariciarte.

ADA Del miedo que te tenía.

RICARDO De placer, acéptalo, del deseo que te destrozaba los nervios.

ADA Si sigues, me vas a hacer vomitar.

RICARDO Hazlo, vomita. Así por lo menos sabré que estás viva.

ADA Muerta es como tu querías verme. Si hasta sueñas con mi muerte.

RICARDO Por lo frías que se te ponen las manos y lo duro que se te pone el cuerpo cuando duermes. Cuando te toco por la noche, siempre siento que estoy durmiendo con un cadáver. Por eso te sueño muerta y descomponiéndote.

ADA Eso te pasa por tomar café a las nueve de la noche y ponerte a ver películas de terror.

RICARDO Es lo único interesante que se puede hacer aquí después de las nueve de la noche.

ADA Mira, Ricardo, ya tu diste lo que ibas a dar. Hace rato que se te acabaron los cartuchos.

RICARDO Tú bien sabes que todavía voy toda la distancia. Estoy como coco.

ADA Como coco rancio. Si ya tú no soplas...

RICARDO ¿Quieres que te demuestre lo contrario? (se le acerca)

ADA No te atrevas a ponerme una mano encima.

RICARDO ¿Con qué ya no soplo? Yo te voy a enseñar a ti.

ADA ¡Ricardo!

JUANCHIN ¡Mamá! ¡Papá! (la voz de Juanchín rompe el enfrentamiento. Ricardo y Ada sale por donde entraron mientras Juanchín se tapa los oídos con las manos como si un ruido ensordecedor le invadiese el cuerpo. Poco a poco las luces vuelven a la normalidad mientras Juanchín se levanta y se sienta en la sala.)

ADA (entrando al escenario desde su cuarto; su cuerpo vuelve a dejar ver el peso de los años) Ricardo, avanza, que la tienda hay que abrirla a las ocho. Juanchín, ahí te dejé pan, jamón y queso en la nevera para que te comas algo cuando te dé hambre. ¡Ricardo!

RICARDO (sale por la cocina) Ya estoy listo, Ada, vámonos. (comienzan a salir por la puerta principal.)

ADA Violeta, nos vamos.

VIOLETA Voy. (sale de su cuarto con un bukto de maestra y su cartera. Se le acerca a Juanchín y le acaricia la cabeza) Adiós, Juanchín, y cómete algo al mediodía. (él asiente y ella sale de la escena.)

La escena queda en silencio por unos segundos. Juanchín permanece con la mirada perdida. De pronto se estremece de modo casi imperceptible y se levanta, va a la cocina y regresa con un enorme radio portátil. Se lo coloca en el oído derecho mientras lo sintoniza. Se escucha música de salsa aun volumen muy alto. Juanchín la oye con aparente atención, aunque parece no escucharla. Por el lado izquierdo entra Víctor trozando. Viene jadeante. Se detiene y camina lentamente mientras intenta recuperar su respiración normal. Algo, sin embargo le molesta. Cuando se percata del volumen del radio, reacciona molesto.

VICTOR Oye, baja ese radio. (Juanchín permanece impávido; Víctor grita) Que bajes el radio Juanchín. (al no obtener respuesta, entra a la casa y apaga el radio; Juanchín lo empuja y toma el radio en sus manos)

VICTOR Si vuelve a ponerlo tan alto, te lo quito y te lo rompo.

JUANCHIN Este radio no es tuyo.

VICTOR Pareces un mismo loco con el escándalo que estás haciendo, chico.

JUANCHIN A mí me gusta así.

VICTOR Pero a mí no. Y yo también vivo en esta casa. Así que o lo oyes bajito o te lo boto.

JUANCHIN Ah pues, me voy a la calle a oírlo. La calle es libre.

VICTOR ¿Cómo te vas a ir a la calle? Los vecinos se van a reír de tus loqueras.

JUANCHIN ¡Y que me importa lo que diga la gente!

VICTOR Seguro, porque tú no tienes que bregar con ellos, todos los días, ni aguantar sus comentarios sobre el lunático de la urbanización. Tú vives encerrado en ese maldito radio y lo único que haces es mirar a la gente con tu cara de bobo.

JUANCHIN ¡Y con que cara los miras tú?

VICTOR Ay, mira, cállate la boca que tú no sabes ni lo que dices.

JUANCHIN Con la cara de bruto que solo sirve para que le den.

VICTOR Que te cañas, ¡te dije! eres como esos muñequitos con cuerpo pero sin cara; con puños

JUANCHIN O sin cara, mejor. Tú eres como esos muñequitos con cuerpo, pero sin cara; con puños, con músculos, con fuerza, pero sin cara. En esta esquina ¡Kid Sin Cara!

VICTOR Mejor no te hago caso, porque si no te voy a dar un macetazo.

JUANCHIN Kid Sin Cara, invicto en diez peleas que ha ganado durmiendo, fuerte pegador cuando le da a los chiquitos, el famoso Kid Sin Cara, que en su casa lo conocen.

VICTOR Y en esta esquina, El Locc. Un muchacho de diecisiete años que todavía se orina encima y se pasa todo el día como un estúpido con una vellonera en el oído. (se cuadran y comienzan a boxear.)

JUANCHIN Yo no me orino encima, embustero. (Juanchín tira golpes a lo loco)

VICTOR (conectándole una izquierda al rostro) Nunca has dejado de hacerlo. Por eso te decían El Meón.

JUANCHIN (se avalanza encima, llorando de rabia) Te voy a matar, so maricón, te voy a matar.

VICTOR (esquiva su embestida y le coloca una sólida derecha al estómago; Juanchín cae al piso mientras Víctor se aleja a su cuarto) A ver si aprendes a respetar a los mayores.

JUANCHIN (se ovilla en el piso mientras la luz cobra nuevamente aspecto de irrealidad) Te prometo no volver a hacerlo mamá, pero no me dejes solo en la casa. Las ventanas son altas y lejano el reloj. Y las risas, Mamá, lo peor son las risas. Se ríen todo el tiempo, debajo del piso, entre las paredes, dentro de las bombillas, se ríen, se ríen... Están ahí, escondidos, ahí listos para saltar sobre mí, Mamá, los oigo, me vigilan hace años. cuando ustedes se van se ríen. No te vayas hoy, Mamá. Solo no puedo con ellos. Si te quedas no importará que la lluvia y los truenos quieran derrumbar los techos, no importarán las burlas de la gente, no importarán los orines... ¡No, Mamá, no cierras la puerta con llave, no me dejes solo!

vaya (Sonido de puerta que se cierra. Luego de unas risas sordas, apagadas, que parecen provenir de todas partes. Mientras aumentan en intensidad las risas, un aguacero de luces cae inmisericorde sobre el cuerpo de Juanchín. En el paroxismo de la visión, cobran cuerpo ante Juanchín las sombras de su imaginación. Víctor, con el rostro desfigurado y ensangrentado, vestido como boxeador, con guantes y lanzando golpes como un idiota; Ada, con una careta blanca neutra, se mantiene lejana en una esquina mientras teje una madeja; Ricardo, con rostro equino, entra encabritado, recorre impetuoso el escenario para irse a pesar a los pies de Ada; Violeta danza en derredor de Juanchín, cual gallina que protege a su pollito desvalido. y Amanda, con una careta blanca en la parte posterior de la cabeza, camina de espaldas al público hasta la puerta de entrada. A medida que las risas comienzan a disminuir, el grupo desaparece tal como apareció. Las luces van volviendo poco a poco a la normalidad. Juanchín se incorpora lentamente, mira a su alrededor desorientado, descubre al radio, lo toma y sale de la casa. En la calle enciende el radio y desaparece por el lado izquierdo. La música se va alejando, alejando, alejando.... La escena queda vacía por unos instantes. Luego cruza Amanda por el lado izquierdo y entra a la casa. Víctor sale de su cuarto)

- VICTOR                    ¿Ya llegó Papi? (Amanda no le contesta y sigue su camino) Oye, te hice una pregunta, ¿tú eres sorda?
- AMANDA                    No, don músculo, no soy sorda, Ppero ¿cómo voy a saber si Papi llegó si acabo de regresar ahora mismo? Tú estabas aquí, tú debés saber.
- VICTOR                    Claro, cómo vas a saber, si nunca estás en la casa. Te pasas perdiendo el tiempo con los vagabundos esos del teatro. Ya ni vas a la Universidad.
- AMANDA                    Artistas, no vagabundos, artistas. Y no te metas en mi vida, que yo no me meto en tus tonterías de boxeador. A tá te gusta vivir de coger golpes, ¡qué bueno!, a mí me gusta actuar, representar ante un público la vida y los sentimientos de un personaje, vivirlo, transmitirlo..- Y aeso me voy a dedicar.
- VICTOR                    Te vas a morir de hambre con esos embelecós.
- AMANDA                    Quizás, pero seré feliz. Y cuando tenga cuarenta años no andaré por ahí como un zombie, sin poder casi ni hablar y viviendo de la caridad de los demás.
- VICTOR                    Eso le pasa a los flojos. Yo no, yo voy a ser campeón mundial.
- AMANDA                    ¿Tú de verdad te crees esas fantasías de Papi? Muchacho, bájate de esa nube.
- VICTOR                    ¿Fantasía? Fantasías son las tuyas; tú eres ña que estás siempre por las nubes, metida en ese teatrillo con esos tipos andrajosos y saliendo todos los fines de semana hasta n=b bien tarde en la noche sabrá Dios haciendo que cosa.
- AMANDA                    Haciendo funciones, mongol, haciendo funciones. Además, no se porque te explico, si tú eres una masa de músculos sin cerebro. Pero, mira, cada cual está en el lugar que le corresponde. A los que tenemos talento, nos toca el teatro. A los que le falta materia gris, a los retardados como tú, les toda el cuadrilátero.
- VICTOR                    Un día te vas a comer esas palabras, sabes, bocota, un día ganaré el campeonato y entonces vendrás a pedirme perdón.
- AMANDA                    Déjame decirte algo: a mí no me importa si ganas un campeonato y te haces rico o si te matan de un golpe en una pelea. No me importa lo que haga ninguno de ustedes. (Da la espalda para irse, pero se detiene. Gira arrepentida a Víctor, quien a bajado la cabeza)
- V                            Perdóname, Víctor, no quise decir eso. Es que me molestó mucho lo que dijiste. Yo te quiero mucho, hermano, pero cada cual debe hacer su propia vida. Ya yo escogí la mía y nada de lo que ustedes digan me hará cambiar. Y lo que quiero decirte es que escojas lo que te gusta y dedícate a eso con todas tus fuerzas. Pero escoge tú, libremente; no te dejes usar por los demás. Perdóname otra vez, ¿sí, me perdonas? (Víctor asiente; Amanda le hace una acaricia y va a su cuarto. Víctor queda en silencio. Comienza a caminar un tanto aturdido, como si una idea demasiado extraña, demasiado lejana, demasiado pesada, le rondase el pensamiento. Luego de unos instantes se escucha la voz de Ricardo, la cual estremese a Víctor)

- RICARDO                    ¡Juanchín, Juanchín, ven acá muchacho! (entra por el lado derecho hablando y gesticulando hacia el lado izquierdo.) ¡Juanchín! (Luego entra a la casa) Ese muchacho no le hace caso a nadie. Por allá arriba por la calle anda, con el radio a todo volumen. (transición)  
VÍCTOR, ¿cómo estuvo eso hoy? (VÍCTOR no contesta)  
¿Corriste las diez millas? ¿No? (mira el reloj)  
Nó las corriste porque ha pasado poco tiempo.  
¿Qué pasó? Oye, contéstame, que te estoy hablando. ¿Qué diablos pasó?
- VÍCTOR                    Nada.
- RICARDO                    ¿Cómo que nada? Te dije que corrieras diez millas, ¿te lo dije o no te lo dije? ¿Qué te pasó entonces? ¿Cuánto corriste?
- VÍCTOR                    Nada. Me cansé y volví.
- RICARDO                    ¡Te cansaste! Así de fácil, te cansaste y volviste. ¿tú te crees que te puedes dar el lujo de cansarte, ah? Cuando estés en una pelea y el otro te esté tirando golpes y arrinconándote en una esquina, ¿que vas a hacer? Le vas a decir que pare porque estás cansado. (ha acompañado sus palabras con acciones y le está lanzando golpes)
- VÍCTOR                    Deja eso, Papi.
- RICARDO                    Deja eso, le vas a decir. Y él dándote abajo para ablandarte y metiéndote el gancho al hígado y el recto de derecha el estómago, cruzándote arriba con derechas e izquierdas...
- VÍCTOR                    ¡Deja la jodienda ya!
- RICARDO                    Eso es, saca coraje, saca odio, saca valor que es lo que te hace falta para ganar. Ese es mi campeón. (Lo levanta por la cintura; Víctor sonrío mientras Ricardo lo pasea por la sala)  
¡El nuevo campeón del mundo: Víctor Graciano!
- AMANDA                    (saliendo del cuarto) ¿Qué escándalo es ese?
- RICARDO                    Este va a ser el nuevo campeón pluma del mundo, Víctor Graciano. (Víctor le pide que lo baje)
- AMANDA                    Ah, era eso. Oye, y de dónde tú sacas el Graciano ese, porque nosotros somos García, que yo sepa.
- RICARDO                    Graciano suena a campeón, García no, García es cualquiera. Además ese es el apellido que me pusieron cuando yo boxeaba.
- AMANDA                    Y entonces Víctor lo hereda, ¿verdad?
- RICARDO                    Sí, ¿y qué tiene de malo? A Víctor le gusta, ¿verdad? Víctor? (Víctor asiente) Además, no se que hago yo explicándote estas cosas de hombres y tú no entiendes nada. Las mujeres son de la cocina.
- VÍCTOR                    Y además que las mujeres hablan cuando las gallinas mean, ¿Verdad, Papi?
- RICARDO                    (accarrajadas) Seguro. Así que usted cállese la boca hasta que vea una gallina meando. (risas)



AMANDA  
Eso es lo que ustedes quisieran, que yo me calle la boca. Claro, si las mujeres no entienden. Lo malo es que yo sí entiendo. Y lo que estás haciendo con Víctor...

RICARDO  
(interrumpiéndola) ¿Qué estoy haciendo yo con Víctor? Ayudándolo a que se supere, estimulándolo para que se desarrolle, sacándole lo mejor que tiene adentro. Y eso es lo que tiene que hacer un padre.

AMANDA  
Engañándolo es lo que tú haces. Llenándole la cabeza de campeonatos que nunca vendrán, preparándolo como una res para el matadero.

RICARDO  
¿Cómo tú te atreves a decir esa barbaridad? Yo quiero lo mejor para mi hijo y sé lo que le conviene. Víctor tiene todas las herramientas para ser campeón mundial. Y si hace lo que le digo lo logrará. Además que al él le gusta el boxeo, ¿verdad Víctor?

VICTOR  
(con un dejo de indecisión en la voz) Sí, papi.

AMANDA  
Embúste. Lo que pasa es que no se atreve a llevarte la contraria.

VICTOR  
Oye, no seas entrometida.

AMANDA  
A la verdad que no hay puerco que el que no quiere ver. Tú no te das cuenta que desde que eras un nene Papi ha tratado de meterte por ojo, boca y nariz el boxeo. ¿Y sabes por qué? Porque quiere que seas lo que él no pudo ser, porque quiere que tú hagas realidad sus sueños. Pero lo que va a pasar es una pesadilla cuando te den una paliza y los golpes te abran los ojos.

RICARDO  
Mira, Amanda, cállate la boca. Callate la boca que tú eres una pila de mierda de dieciocho años que lo que tienes es musaraña en la cabeza. Aquí en esta casa se hace lo que yo diga, porque yo soy el padre, el que manda y el que...

AMANDA  
Seguro, cuando no está Mami.

RICARDO  
(se le acerca amenazante) ¿Qué tu dices, trapo de muchacha? Te voy a partir la cara como vuelvas a decir eso, me oyes. A mí se me respeta.

AMANDA  
Empieza por espetarte tú mismo.

RICARDO  
Amanda, me estás tentando la paciencia.

AMANDA  
Mira, Papi, ya tú eres un caso perdido, pero Víctor tiene la vida por delante. Déjalo que escoja su destino, no le impongas tus frustraciones y amarguras.

t

RICARDO  
Yo no le impongo nada a Víctor. Fue él quien me pidió que le enseñara a boxear y le ayudase en el gimnasio. No fui yo, fue lo que encontró en la callelo que mostró que la vida hay que abrirse camino a golpes. que sólo el más fuerte sobrevive, que esto nos es un juego de niños. Y lo seguiré haciendo hasta que él mismo me diga que no. Digo, Víctor, si tú quieres no insisto y te dejo por tu cuenta.

VICTOR  
No, Papi, si eso son ideas de Amanda, que se pasa metiéndose en lo que no le importa. A mí me gusta mucho el boxeo y sé que con tu ayuda llegaré al campeonato.

AMANDA

1

Ustedes son tal para cual. Se merecen mutuamente. Por suerte, yo estoy fuera del juego. Así que, disfruten de su propio banquete (sale)

Un silencio incómodo se deja sentir en la escena como una presencia invisible que se interpusiese entre padre e hijo y sus propias conciencias.

RICARDO

Bueno, Víctor, se me hace tarde y tengo que llegar a la escuela como a las nueve. ¿Quieres que te deje en la gasolinaera?

VÍCTOR

Pero es que tengo que bañarme todavía.

RICARDO

Pues vete y báñate que yo te espero. (Víctor asiente y sale de escena.)

Ricardo observa la escena y se pone a recoger el desorden reinante de ropa tirada, periódicos en el piso, cojines fuera de lugar. Mientras lo hace parece recoger también sus pensamientos dispersos y comienza a darle coherencia a las corrientes que cruzan su mente.

RICARDO

El mismo desorden de siempre. Los hijos son... los hijos. Uno se faja por ellos y ni se enteran. Ingratos. Yo que fui tan agradecido con mi viejo. El mundo cambia... demasiado. Deberían quedarse pequeñitos toda la vida. Uno los disfrutaría como siempre, cuando correteaban juguetones por la casa o cuando jugábamos en la calle. A ver quien llega primero a la esquina. En sus marcas no te adelantes, Víctor, no seas tramposo, listos... FUERA. Duro, corre duro Juanchín, no mires para el lado, duro Juanchín, ahí. Ganó Juanchín. Cállese la boca, Víctor. Que ganó Juanchín, dije. Tú no lo sabías, Víctor, pero había que fabricarle esperanzas a Juanchín. Nació y vivió siempre enneblinado, y no hubo caricias, ni juegos, ni regalos que le dieran paz. Se quedaba dentro de su propia morada y le tenía terror a los truenos, la lluvia y el mar. Lloraba hasta cuando lo bañaba. Por eso el perro fue para él, Víctor, porque lo necesitaba más tú. Pero se murió también el perro, igual que la alegría de Juanchín. No llores, mi hijo, que me parte el alma verte así. Era un buen perro, travieso. y saltarín; yo también lo quería mucho. Vamos a enterrarlo, mi pobre hijo, vamos a darle santa sepultura debajo del palo de aguacate, para que le sirva de abono y los aguacates salgan más grandes. No llores, mi niño, niño todavía. Sabrá Dios en que recodo del camino te nos quedaste olvidado y se te anochecó checió la mente. Juanchín... (el nombre le hace patente la ausencia del hijo) Juanchín! (Sale de la casa y camina a izquierda llamando a su hijo con una ternura bañada de recriminación) ¡Juanchín, ven acá, mi hijo! Apagón, la voz de Ricardo sigue escuchándose en la oscuridad mientras repite "Juanchín" en todo el pentagrama de los sentimientos, desde la ternura recriminadora inicial, pasando por el enfado sermoneador, hasta la exacerbada y feroz cólera paterna. Al llegar al clímax de la irritación se encienden las luces. Violeta se encuentra sentada a la mesa corrigiendo exámenes; Amanda se aprende un libreto mientras camina y gesticula; Ada trajina en la cocina; Víctor está viendo televisión; Juanchín y Ricardo se encuentran frente a la casa; el primero, sentado.

- RICARDO                   ¿Qué diablos es lo que te pasa a ti? Uno te dice las cosas y no haces caso. ¿Qué pasó? ¿Rifaron el título de bobo y tú compraste todos los números? Ah, ¿cuántas veces te tengo que repetir lo mismo? ¡Contéstame!
- JUANCHIN                   Chico, Papi...
- RICARDO                   Chico, papi, nada. Estoy hasta las narices de darte consejos y decirte que no asustes a los niños de los vecinos. Tú no ves que van a decir que estás loco.
- JUANCHIN                   Estábamos jugando.
- RICARDO                   ¡Jugando! ¿Y por eso los amarraste alrededor de un árbol y prendiste fuego delante de ellos?
- JEANCHIN                   Seguro, si ellos eran los vaqueros.
- RICARDO                   Claro, y tú eras el indio y los ibas a cocinar.
- JUANCHIN                   ¡Era jugando!
- RICARDO                   No se puede jugar así, coño. Tú eres casi un hombre, ya creciste y tienes casi tanta fuerza como yo. No te puedes comparar con esos niñitos. Un día de estos va a pasar una desgracia. Así que te lo voy a advertir por última vez: como te vea jugando con esos nénes te encierro en tu cuarto, me oyes, le pongo candado a tus juegos.
- JUANCHIN                   (levántandose y entrando a la casa) Ay, Ada, pareces un disco rayado.
- RICARDO                   (entra a la casa obviamente molesto se sienta en una butaca de la sala) Víctor, baja ese televisor que no somos sordos... Y tú Amanda, deja de estar dando vueltas como un caculo, que me pones nervioso.
- AMANDA                   Adiós, mira éste.
- RICARDO                   Este no, Papá... el padre. Ada, dame café.
- ADA                        La sirvienta...
- RICARDO                   Renunció. Ese es el problema en esta casa. Cada cual renuncia a sus responsabilidades cuando le da la gana, menos yo. Aquí todos levantan vuelo y me dejan a mí con los pies en la tierra. Claro, mientras ustedes se dedican a lo suyo, alguien tiene que ocuparse de los problemas de la familia.
- VIOLETA                   No exageres, Papi.
- RICARDO                   Ahí está, soy un exagerado, seguro. Mira a ésa, ella recita sus versos, se emociona con lo que está memorizando: la existencia, la belleza, me conmueve, casi lloro, pero cuando es cuestión de comer o no comer, Papi, dame dinero; papi, cómprame; Papi, llévame....
- ADA                        ¡Pobrecito! Tan sacrificado por su familia No te preocupes, Ricardo. que haremos una estatua a tu nombre para que los perros vengan y se orinen a tus pies.
- RICARDO                   Y tú, tú eres la culpable de todo lo que pasa en esta casa. Cada vez que yo pongo disciplina tú sales con tus tonterías sobreprotectoras y me restas autoridad delante de los muchachos. Si por tí fuera, no habría familia pues cada uno viviría a su manera.

su vida a su manera, sin responsabilidades, sin respeto, sin amor, =He sido yo el centro de esta familia, el tronco que ha resistido los peores ventarrones, la fortaleza a la que todos acuden cuando están caídos.

AMANDA

¡Bravo por el primer actor, Ricardo García!

RICARDO

LO ves, todo es chiste, todo es risa, no hay respeto, no hay orden. En este país ya no se valora a los padres. Somos objetos a ser usados en caso de emergencia.

ADA

Dios mío, Ricardo, pero qué rídículo estás hoy. ¿Qué mosca te picó?

RICARDO

La mosca del cansancio, del tedio, de la rabia.

VIOLETA

Ya, déjenlo quieto. Papi, cálmate, que la presión te va a subir y te vas a poner malo.

ADA

Malo ha sido él desde que nació.

VIOLETA

Por favor, Mami, no le echas más leña al fuego.

ADA

Pero no ves que Ricardo lo que quiere precisamente es que todos le presten atención. Se le quiere meter a uno por los ojos porque si no se siente solo y desvalido.

VIOLETA

Todos necesitamos de la atención y el cariño de los demás porque el único sentido que tiene la vida es ser feliz. Sin amor no hay felicidad sin cariño no hay familia, sin...

AMANDA

Sin silencio no hay tranquilidad.

VICTOR

Sí, chica cállate la boca y deja de estar hablando bazofia que no me dejas oír la televisión.

RICARDO

Ustedes son los que deben callarse la boca y escuchar a su hermana que le está cantando las verdades. Si alguien en esta familia sabe lo que dice, es Violeta, que no sólo es la que más ha estudiado, sino que es la más juiciosa, la más sensata, la más madura...

VICTOR

La más gorda.

RICARDO

¡Victor, no seas impertinente!

VIOLETA

Déjalo, Papi, que yo no le hago caso. Y sabes porque, Víctor, porque sé que no lo dices de corazón, porque en el fondo tú eres bueno.

1

JUANCHIN

Sí, él es bueno, bruto, pero bueno.

VICTOR

Es mejor ser bruto que ser loco, como tú.

RICARDO

¡Ya! Lo ven, eso es esta familia: insultos, gritos, pataleos. En vez de llevarse como hermanos se atacan como fieras. ¡Que familita me ha tocado, Dios mío!

ADA

El que siembra vientos, cosecha tempestades.

RICARDO

Ya salió la víbora. Yo que soñaba que te habías ido por el fregadero hacia abajo.

ADA

Sigue soñando, porque si alguien se tiene que ir de aquí eres tú. Esta es mi casa y aquí tú solo eres dueño del mal olor que te acompaña.

RICARDO

Por mí puedes coger tu casa y metértela en enemas.

- VIOLETA Por Dios, ¿van a seguir con sus injurias y agravios? Ofendiéndose y despreciándose como si no hubiesen vivido juntos tantos años.
- RICARDO Por haber vivido juntos tanto es que la aborrezco.
- ADA Juntosspere no revueltos, que ya hace bastante tiempo que te saqué de mi cuarto.
- RICARDO Antes de que me cerraras tú cuarto, yo te había sacado de mi vida. "porque no eras ni fría ni caliente, te vomité."
- ADA Ay, Ricardo, tú eres un engaño. Si no fuera porque todo el mundo sabe que te arrastraste como un perro para que te dejara un rincón, me molestaría en contestarte.
- VIOLETA Ustedes son imposibles. Digo, hagan una tregua y olviden el pasado, que la paz familiar depende de ustedes.
- AMANDA Chica, Violeta, tú eres bien ilusa. ¿Tú te crees que ellos van a dejar la guerra? No pueden, porque es lo que han hecho siempre. Se acostumbraron a odiarse y hasta el aire que respirarn les produce rencor.
- VIOLETA Pero es que no se puede vivir con tanto resentimiento y encono. Algo se daña dentro de uno, algo se descompone...
- ADA Ya está bueno, muchachas. Vamos a cambiar el tema, que no hay que darle color a las tonterías de su padre.
- VIOLETA Y a las tuyas, porque tú también eres cómplice.
- RICARDO Bien dicho, mi hija.
- VIOLETA No me vengas a coger a mí de parapeto, que ambos son culpables. Ya yo estoy cansada de la peleas de ustedes, causad- de es atmósfera de odio, de malquerencia, de humillación. Si pudiera, me iría a vivir aparte y los dejaba solos con su odio.
- AMANDA Ay sí, Violeta, consíguete un apartamento para las dos, Yo te ayudo a pagarlo...
- RICARDO Hey, aguanta ahí, que para pichón mucho has volado. Ninguna de ustedes se va a ir para ningún sitio; porque ustedes no se mandan.
- ADA Además, quien ha visto a dos muchachitas como ustedes viviendo solas y exponiéndose a todos los peligros.
- VIOLETA Mira, Mami, yo nosoy ninguna muchachita. Ya tengo veintidós años, trabajo y cubro mis gastos.
- ADA Tú te irás decentemente de esta casa cuando te cases.
- RICARDO Ninguna hija mía va a vivir por ahí por la libre, con un apartamento de soltera, entrando y saliendo cuando le dé la gana...
- ADA Trayendo hombres a la casa, amaneciéndose sabe Dios donde, abandonando los principios religiosos que le hemos enseñado...
- RICARDO Jamás lo permiteremos. Ustedes nos deben obediencia y tienen que cumplir con sus obligaciones de hijas. Yo quiero que mis hijas se mantengan puras y santas para el matrimonio.

AMANDA Escúchalos, ahora cantan a dúo la misma melodía.

ADA Tú te callas la boca, que bastantes dolores de cabeza nos estás dando. Con tus dieciocho años te crees dueña del mundo.

RICARDO Pero eso se acabó. Ya me cansé de tus rebeldías, de tu teatro, de tus salidas, De ahora en adelante tendrás que pedir permiso para salir después de las siete de la noche.

AMANDA Tú no me mandas a mí. Yo sé lo que hago y ninguno de ustedes me va a decir que puedo o no puedo hacer.

ADA Amanda, respeta a su padre y deje de estar contestando como una cotorna.

VIOLETA Tranquilízate, Amanda. Espera que pase la tormenta.

AMANDA ¡Como voy a estar tranquila si estos dos que nunca se ponen de acuerdo venían, que viven para matarse, ahora vienen a hablarme de pureza y obediencia y a pretender gobernar mi vida cuando no saben gobernar la suya!

RICARDO Mira, muchacha, ¿tú no sabes callarte la boca? En eso saliste a tu madre, que cuando empieza no acaba. Así que ubízate y acostúmbrate al buen vivir.

AMANDA Me voy a dedicar a aprender de la dulzura de ustedes.

RICARDO Si sigues hablando, te voy a meter un tapaboca.

AMANDA Ni tú ni tu marido. (Ricardo se avalanza sobre ella la sujeta por los brazos, la levanta en vilo y le da cuatro sonoras nalgadas.)

VIOLETA ¡Amanda!

ADA ¡Maleriada!

RICARDO A ver si aprendes, mocosa.

AMANDA ¡Suéltame, abusador, suéltame! (Patalea mientras Ricardo la sienta a la fuerza en una silla; la escena está tan cargada de tensión que la violencia se esparce rápidamente sobre la Hojarasca del nerviosismo)

JUANCHIN Cambia el canal, que ese programa es repetido.

VICTOR No te atrevas a tocar el televisor.

JUANCHIN ¿Cuánto pagaste por él?

VICTOR Lo que te voy a pagar es un ojo si me cambias el canal.

RICARDO Ustedes dos, déjen la discusión ahí también.

JUANCHIN (cambia el canal) Mira, aquí hay muñequitos.

VICTOR (se levanta, lo empuja y vuelve a cambiar el canal) Te dije que no lo cambiaras, ¿te lo dije o no te lo dije? Mira y que muñequitos.

JUANCHIN Son más interesantes que tu lucha libre. (vuelve a cambiar el canal; forcejean y se lanzan golpes entre interjecciones y gritos.)

RICARDO

(los separa) Se acabó. No quiero más peleas aquí. Aprendan a quererse. (ellos siguen belicosos; Ricardo aguanta a Víctor y Juanchín se aprovecha y lo golpea; Víctor se revuelve furibundo.)

VICTOR

Suéltame, que lo voy a matar.

RICARDO

Aquí nadie va a matar a nadie. Se acabó dije. (Víctor logra zafarse y se apresta a lanzarse sobre Juanchín, pero Ricardo logra agarrarle una mano; Víctor gira y le conecta con la otra mano. Ricardo reacciona y lo golpea con rabia hasta derribarlo; Violeta abraza a Ricardo para detenerlo y Ada ayuda a Víctor)

RICARDO

¡A mí se me respeta. Ningún hijo levanta la mano contra el padre. Yo te di tu ser y mira como me pagas, malagradecido. El padre es sagrado. Como tengo esta derecha de potente. Hay que venerar a los padres, porque somos el principio y el fin, la sabiduría de la vida, El padre es como Dios. Todavía estoy duro, me puedo fajar con cualquiera.

ADA

Vete, Víctor, vete.

VIOLETA

Ya, Papi, ya pasó, tranquilo.

RICARDO

Tanto que he luchado yo por esta familia, tantos sacrificios, tantos sinsabores. Estoy hecho un animal con esta para de mula. Respeto, respeto, respeto y veneración a los padres. (mientras Ricardo vocifera, Víctor sale de escena y sigue la algarabía, corta la escena el rígido filo del telón.)

### SEGUNDO ACTO

Anochece. La familia completa está sentada en la sala y el comedor escuchando los chistes de Julio, quien se mantiene de pie para gesticular y representar sus historias. Cuando se levanta el telón todos ríen a mandíbula batiente mientras Julio se contorsiona por la risa que le produce su propio chiste.

JULIO

Escúchate este otro, Ricardo. Este era un padre que tenía dos hijos, viste: uno era optimista y el otro, pesimista. No importaba lo que hiciera el padre, el optimista siempre le parecía bueno, y al pesimista, malo. Entonces, el padre decide un día hacer una prueba y algo para ver como reaccionaban. Y decía el padre: o sea, yo le voy a regalar algo tan fantástico al pesimista que no podrá ponerle reparos y algo tan terrible al optimista que no podrá encontrarle el lado positivo, viste. Entonces fue y compró tremenda bicicleta para el pesimista y buscó una bosta para dársela al optimista.

AMANDA

¿Una bosta? ¿Qué es eso?

RICARDO

Ay, la niña de la ciudad no sabe lo que es una bosta.

JULIO

Chica, una bosta.... de vaca; tú sabes, una... bosta.

ADA

Caca, Amanda, caca de vaca o de caballo.

RICARDO

Ay Dios mío, caquita de vaca, que finura.

ADA

Tú como eres tan grosero.

VIOLETA

Ya, cállense la boca y dejen que Julio termine el chiste.

JULIO  
Entonces, cogió la bosta de caballo y la envolvió en papel de regalo, viste, y le puse el nombre del optimista, y lo mismo hizo con la bicicleta del pesimista. Entonces, vino y se escondió para ver que pasaba. Y se levantó el pesimista y vio la bicicleta y dijo: ossea, este pai mío está bien loco, mira y que regalarme una bicicleta a mí. Ahora yo me pongo a correr bicicleta por ahí, me caigo y me rompo un brazo o viene un carro y me da un cantazo y me mata; marrayo parta al pai mío. Entonces, viene el optimista y ve su regalo y lo abre y cuando ve la bosta dice: ¡Ave María, que bueno es ese pai mío! Me regaló un caballo, pero se me fue, viste. (risas, carcajadas, toses hiposas)

RICARDO  
¡Que clase de saramambiche!

ADA  
Ay, que Julio este, ah.

AMANDA  
Oye, Julio, pero deja ya de reírte.

JULIO  
(entre carcajadas) Es que... el pesimista soy yo.

JUANCHIN  
El loco es lo que eres tú.

JULIO  
Adiós, mira éste, mencionando la sogá en casa del ahorcado.

RICARDO  
¿Tú no estarás diciéndo loco al hijo mío, verdad?

JULIO  
El que lo dijo fué él, viste.

RICARDO  
Sí, pero una cosa es que él diga lo que sea y otra que tú vengas a mi casa a insultar a mi familia.

VIOLETA  
Papi, no creo que Julio haya querido insultar a nadie. A lo mejor es que no se supo expresar bien.

JULIO  
Ossea, ahora viene ésta a decir que yo no sé hablar.

VIOLETA  
No, Julio. Lo que pasa es que avveces las palabras nos traicionan y decimos lo que noppensamos.

JULIO  
Digo, yo no habré estudiado como tú, pero la vida me ha enseñado mucho.

RICARDO  
Parece que tnoeteeñnsèñocla cortesía que hay que tener cuando se es visita. Hay que aprender a usar bien las palabras de acuerdo al sitio donde estemos.;

JULIO.  
La universidad de la vida es mejor que cualquier título o puesto, viste. Allá aquellos que tienen puestos y no conocen la universidad de la vida.

RICARDO  
La universidad del carajo, ahí fue dónde tú estudiaste. Y ahora mismo te vas de aquí. Yo no tolero que nadie venga a mi casa a tirar puyas con frases de doble sentido.

JULIO  
O sea que me estás botando de aquí.

RICARDO  
Oye, si hasta entiende español el karateca este.

ADA  
Pero Ricardo, no es para tanto.



- RICARDO  
Que se vaya con su música a otra parte, dije. Aquí nadie le ha dado vela en nuestro entierro.
- VIOLETA  
Julio, creo que es mejor que vuelvas otro día cuando las aguas hayan vuelto a su nivel.
- JULIO  
De mejores sitios me hanbótado a mí, viste.
- VIOLETA  
Ya, muchacho, vete tranquilo.
- ADA  
Sí, hombre, deja que le pase el coraje y ya habláremos otro día.
- JULIO  
Por ustedes dos mee voy, que si no le decía cuatro cosasaa Ricardo. Tanto quey yo lo he ayudado, o sea, como me sacrificio para entrenar a Víctor y entonces mira como me paga.
- ADA  
No le hagas caso, Julioñ mañana todo volverá a la normalidad.
- VÍCTOR  
Espérame, Juliom que me voy contigo. (salen)
- RICARDO  
Adiós, qué=se creerá el cabezahueca ese, que va a venir a mi casa a cogermé de mangó bajito.;
- AMANDA  
Papi, ¿no crees que estás haciendo una tormenta de un vaso de agua?
- RICARDO  
Pero muchacha, ¿tú no oíste cuando le dijo lo loco al hermano tuyo? Eso no se le puede tolerar a nadie, porque luego se esparciría por toda la urbanización y Juanchín perdería su nombre para ser El loco. Y con el mote vendría la realidad, porque las palabras son como imanes que atraen a los hechos, y todos terminaríamós aceptando algo que no es cierto, que no puede ser cierto.
- VIOLETA  
Te entiendo, Papi, pero a veces no se puede tapar el cielo con la mano.
- RICARDO  
Yo lo tapo con el pecho, con el corazón. Venga acá mi hijo, mi Juanchín. Aquí estoy yo para protegerte, para vigilar que nada te pase. No importa lo que te suceda, yo siempre estaré contigo. Y verás como juntos venceremos tus miedos, tus pesadillas.  
(lo acurruca mientras se sierra sobre ellos la luz con un dejo de protección maternal)  
Cuando escuches voces, llámame y verás como era sólotu imaginación. En las noches oscuras en los días lluviosos, siempre que te surjan los fantasmas de tus sueños, llama a tu padre y juntos encontraremos la luz que dásipe tus tinieblas. Yo soy el tu principio, tu verdad, y nadie vendrá a perturbarte sí te refugias en mí. Duerme mi niño, duerme, que tu padre velará tu sueño y espantará al diablo malo.  
(comienza a cantarle la nana)  
A dormir Juanchín, a dormir, adormir y con tú papá a soñar...
- JUANCHIN  
Así, Papi, arrópame que hace frío y afuera tiembla el viento. Ellos vienen con la lluvia y se meten por las paredes, me buscan, con un olor a podrido, se cuelan por el techo y se ríen como pescados muertos, se ríen y me llaman, con voses enanas y me dicen entre escamas viejas que me van a matar, y llueve más fuerte, y ellos llegan en cada gota, me van a matar, dícen,ñ el aire se llena de pus y espinas y todas las puertas están cerradas, no los dejes que me maten, Papi, no los dejes que me mañen.

AMANDA Quizás lo que necesita es ayuda más especializada. Si lo llevamos a un hospital, lo atenderían y...

RICARDO  
RICARDO Ningún hospital. Juanchín es parte de esta familia y aquí se queda, Parece mentira que seas precisamente tú la que propongas tal barbaridad. Tú, que te llenas la boca con la libertad y el destino que cada cual debe escoger.

AMANDA Pero es que como está Juanchín no puede escoger. El es víctima de propias alucinaciones.

ricardo Y para que pueda escoger, tú lo encerrarías con un montón de desquiciados y desajustados. Así se curaría Juanchín, con un loco que venga donde él a decirle que es el pirata Cofresí.

ADA Viviendo con un desquiciado está él hace tiempo.

AMANDA Y dañe que es tarde.

RICARDO Mira, Ada, suspende y no me hagas hablar.

ADA  
es Que otra cosa eres tú sino un desquiciado que alucina con campeones de boxeo y lo que es peor, que obliga a sus hijos a seguirlo en sus desvaríos. Tú eres el responsable del estado de Juanchín, porque se puso así desde que lo metiste a boxear siendo un niño y lo golpearon en la cabeza.

RICARDO Mentira, eso es una sucia mentira.

VIOLETA Mami, por favor.

ADA Desde entonces ve fantasmas y oye voces.

RICARDO ¡Qué fácil te resulta torcer los hechos para acomodarlos a tu conveniencia! ¿Y sabes por qué? Porque en el fondo te sabes la única culpable de lo que le pasó a Juanchín.

AMANDA Ahora le toca al otro dispañar.

VIOLETA Dejen eso ya y vamos a hablar de otra cosa.

RICARDO No, ahora ustedes me van a escuchar a mí como escucharon a la víbora.

AMANDA Claro, Violeta, ¿tú crees que él se va a quedar dado?

RICARDO Todo lo que le pasa a Juanchín es producto de tu desamor, porque nunca lo quisiste,

ADA ¿sí?

RICARDO Es más, lo odiaste desde antes de nacer.

ADA ¡Ricardo!

RICARDO Lo odiaste porque no querías que naciera, porque significaba un momento de debilidad en que te me rendiste luego de expulsarme de esta casa. Y viste en tu embarazo la muestra del hombre a quien detestabas, y lo odiaste con furor hasta golpearte con saña la barriga a ver si abortabas.

ADA Eres un canalla.

RICARDO Nadie se atreverá a tocarle porque estás conmigo. Y si vienen, me llamas para que veas como los mato yo a ellos, con un golpe a cada uno. Ya una vez nos enfrentamos y ellos salieron huyendo.

JUANCHIN ¿Tú los viste?

RICARDO Seguro. Venían así con la lluvia y sus ojos de pesaado. Pero yo me les cuadré y tiré par de golpes al primero que entró por el techo y cogieron miedo y se fueron. No se atrevan a molestar a Juanchín, les grité, váyanse con su música a otra parte.

JUANCHIN Ellos no tienen música.

RICARDO No, no, eso es un refrán. Es como decirle: píntense para las pailas del infierno.

JUANCHIN Ellos no pintan tampoco, Papi.

RICARDO Me la estás poniendo bien difícil, Juanchín.

JUANCHIN Yo creo que tú no los has visto nada.

RICARDO Que sí los ví, te dije. Es más, cuando tú los veas me llamas para matarlos entre tú y yo, ¿está bien? Y ahora vete a jugar un rato. (Juanchín sale mirándolo desconfiado mientras las luces vuelven a la normalidad)

VIOLETA Oye, Papi, me parece bastante peligrosos que te pongas a jugar con sus fantasías.

RICARDO Yo no estaba jugando, estaba tratando de ayudarlo, de darle apoyo para que elimine esas pesadillas.

VIOLETA Sí, pero te metiste en su pesadilla, y eso puede resultar peor porque él ve a esos seres y tú no, y cuando le dices que los has visto, le reafirmas su fantasía. Y si se da cuenta que estás fingiendo, puede reaccionar violentamente.

ADA ¿Y quien te dice a ti que Ricardo está fingiendo? Seguramente él ve a los hombrecitos. Digo, ¿de quién tú crees que Juanchín heredó la locura?

RICARDO El no está loco.

ADA Pero tú sí.

AMANDA Por Dios, Mami, ¿cómo te vas a poner con esas tonterías?

ADA Sí la culpa la tiene Ricardo. No ves que sigue tratando a Juanchín como si fuera un bebé, amamantándole esos embelecocos de su imaginación.

VIOLETA En eso tiene razón Mami, porque Juanchín es casi un hombre ya y su problema no se va a solucionar con mimarlo. Hay que llevarlo de nuevo al médico.

RICARDO ¿Para qué? Para que le ponga emboñado con las dichosas pastillas esas y nos diga que hay que tener paciencia; na, deja eso.

VIOLETA Algo hay que hacer.

RICARDO Yo estoy haciendo algo. Le doy cariño y comprensión y apoyo.

RICARDO Ya salió la palabrita libertad, libertad, libertad. Cambia el tema, nena.

AMANDA Mientras no se tenga, hay que seguir hablando de ella.

RICARDO ¿Para qué? ¿Crees que con mencionar las cosas las vas a hacer realidad? Serás maga.

AMANDA Y tú te crees que con hacerte el avestruz solucionas algo.

ADA Otro animal para el zoológico.

VÍCTOR Papi, a lo mejor Amanda tiene razón. Quizás puedo volver a estudiar. Si tú hablas con el director de la vocacional....

RICARDO ¡A estudiar! Pero si tu no das pie con bola en los estudios, tú eres brutísimo...

ADA Salió a ti.

RICARDO Amí no, nena, que tú sabes quien tiene sabeza aquí. Por algo soy director de escuela.

ADA Eres director de escuela por política, Acuérdate que pasaste los estudios raspando.

RICARDO Por estar raspándote a ti es que por poco me cuelgo.

ADA ¡Sucio!

VIOLETA ¡Ave María, Papi, no te da verguenza!

AMANDA Ya dejen las tonterías, que no estamos hablando de su pasado, sino del futuro de Víctor.

RICARDO El futuro de Víctor está decidido: será campeón mundial.

AMANDA Y tú lo decidiste así, por decreto.

RICARDO Soy su padre y sé lo que él da. Por algo lo he estado preparando para que alcance el triunfo.

VIOLETA Bueno, Papi, pero si él no quiere...

RICARDO ¡El quiere! Lo que pasa es que el karateca le metió miedo.

VÍCTOR Yo no tengo miedo, Papi. Pero no estoy tan seguro como tú de lo que me va a pasar.

ADA ¿Cómo vas estar seguro si has perdido las últimas tres peleas?

RICARDO Se las robaron porque tenían a los jueces comprados. En la última pelea, tumbó al Jabao del Valle dos veces en el primer asalto. ¡Dos veces, ah Víctor! Lo cruzó con un gancho izquierdo al mentón que lo dejó cantando La Marsellesa. ¿y qué hizo el arbitro? Darle tiempo para que se recuperara. Cogió a Víctor y lo llevó a la esquina neutral, con toda su cáma regresó pisando huevos y le contó ocho con la velocidad de una caravana de cojos. Digo, así cualquiera, ah, Víctor. Sí, hay mucha mafia metida en el boxeo, pero ya yo tengo mis contactos para la próxima.

RICARDO (como si lo hubiera picado un alacrán) ¿Qué? ¿Cómo que no vas a boxear más?

VICTOR Pues que no quiero boxear.

RICARDO Pero, ¿por qué? Alguna razón tienes que tener. Uno no cambia de idea así de la noche a la mañana.

RICARDO ¿No sería que el Julio ese te dijo algo que te desilusionó?

VICTOR Lo que él me dijo no tiene nada que ver con mi decisión.

RICARDO Ah, pero entonces sí te dijo algo. Deja que yo lo coja al karateca pendejo ese para que tú veas. ¿Y qué te dijo?

VICTOR Pero si te dije que...

RICARDO ¿Que te dijo?

ADA Déjalo, Ricardo, que él tiene derecho a tomar sus propias decisiones.

RICARDO No metas la cuchara. Contéstame. ¿que te dijo?

VICTOR Nada, que yo relamente no tenía las habilidades para ser campeón y que estaba perdiendo el tiempo.

RICARDO ¿Y tú le creíste? No ves que te dijo eso en venganza, porque yo lo bofé de aquí. No tienes habilidades, ¡embuste! Tienes todas las herramientas para ser campeón. Y al karateca, que se prepare, que se las voy a cantar.

VICTOR El no tiene la culpa, fui yo.

RICARDO Tiene la culpa por poherte a dudar, por quitarte entusiasmo, por...

VICTOR Fui yo, te dije. Me di cuenta que no sirvo para coger golpes. Eso no es lo mío.

ADA Y eso está muy bien, mi hijo. Yo siempre te dije que el boxeo es para bestias, Ricardo creo que hay que respetar los deseos de Víctor.

RICARDO ¿Y qué vas a hacer si dejas el boxeo, ah, que vas a hacer si lo único que sabes es boxear?

VICTOR Puedo trabajar de mecánico en el garaje.

RICARDO En el garaje lo único que haces es echarle gasolina a los carros. Tú sabes tanto de mecánica como yo de aviación. Convéncete tú no sabes hacer nada más que boxear. Sin el boxeo eres un inútil. (Víctor lo mira dolido.)

AMANDA No sabe porque tú no lo has dejado.

RICARDO Nadie te pidió tu opinión.

AMANDA Si él quiere, puede aprender mecánica o volver a estudiar a lo que sea, pero tienes que soltarlo.

RICARDO Yo no lo tengo amarrado.

AMANDA Pero es que como si lo tuvieras. No le has dado la libertad que él...

RICARDO Y cuando nació lo mantuviste alejado de ti jamás lo acariciaste, ni siquiera dabas el cariño que le brindabas a los demás. Y se quedó solo, y se crió entre paredes, con un terror creciente al mundo exterior, Todo porque tú le transferiste tu odio hacia mí y tu desprecio por tu propia debilidad.

ADA Te acabas de inventar esa historia para quitarte el peso de la culpa.

RICARDO Tú sabes más que eso.

AMANDA Así que los dos son culpables y se lo tenían calladito.

VIOLETA Ya está bueno de hablar de culpa; es mejor dejar el asunto.

AMANDA Pero Juanchín no se va a curar porque no hablemos del problema.

RICARDO No se puede curar quién nunca ha estado enfermo. El ha estado un poco nervioso y se inventa cosas, pero eso nos pasa a todos. Tú misma te pasas hablando sola y repitiendo disparates.

AMANDA Sí, pero yo estoy actuando.

RICARDO ¿Y quién te dice que él no? Se siente sólo, está asustado y se imagina cosas. Si el lograra interesarse por algo, quizás olvidaría la lluvia.

ADA Ponlo a boxear otra vez, a ver si otro golpe lo cura.

VIOLETA Mami, por Dios.

ADA ¿No dicen que un clavo saca a otro clavo?

RICARDO Sí, pero también dicen que no hay peor cuña que la del mismo palo. Que tú, su madre, hable así, demuestra cuán insensible eres.

ADA Mira quien habla de sensibilidad, uno que sólo le ha enseñado a sus hijos a dar y recibir golpes.

RICARDO Porque la vida es así. En este país quien no se defiende, perece. Aquí hay que aprender a devolver golpe por golpe porque nadie tiene misericordia del caído. Hay que llevarse de frente al que te encuentres, si no quieres que te aplasten. Esto es la selva.

ADA Y en esta selva, tú eres el mono mayor.

RICARDO Buena pareja hacemos: el mono y la víbora.

VIOLETA Si siguen así, podemos poner un zoológico aquí.

VÍCTOR (entrando) Papi, tengo que hablar contigo.

AMANDA Y aquí llegó el gorila.

VÍCTOR (la mira hosco) ¡Que cariñosa eres! Papi.

RICARDO Te estoy oyendo.

VÍCTOR Digo, tu y yo, solos,

ADA En esta casa no hay secretos para nadie. Habla.

VÍCTOR (titubea) Bueno...es que... yo... yo no voy a boxear más.

ADA No habrá una próxima. Víctor no quiere, no puede y yo no te voy a permitir que lo vuelvas a meter en el ring.

RICARDO ¿Qué no me lo vas a permitir? ¿Y quién te crees que eres, la dueña de todos nosotros.?

ADA Soy su madre, y tengo derecho a decidir sobre su vida.

AMANDA Ninguno de los dos tiene derecho a decidir sobre nuestras vidas. Nosotros no somos muñecos de su voluntad.

RICARDO Mientras yo pague las cuentas, se hará lo que yo diga.

VIOLETA Acuérdate que yo también apporto a los gastos.

AMANDA No tienes porque sacarnos en cara lo que gastas en nosotros. Esa es tu responsabilidad. Nosotros no te pedimos nacer.

RICARDO Pero nacieron. Y comen y visten y gastan y que pague Papi, Papi, un traje; Papi, el baile de la universidad; Papi, los zapatos; Papi, el cine; papi entonces exige obediencia.

AMANDA A mí tú no me compras.

RICARDO Si alguien te cogiera, yo te regalaba. Hacía un paquete con tummadre y contigo y le pagaría a cualquiera que quisiera llevárselas.

ADA Ya me cansé de escuchar tu basura, Ricardo. (Se va al cuarto)

AMANDA Por mí no te preocupes que en cuanto pueda, me voy. Y lo mismo deberías hacer tú, Víctor; comienza a luchar por tí mismo y sáete de esta trampa.

VICTOR No sé...tengo que pensarlo... no sé... (Sale de escena hacia la calle)

VIOLETA Tú también le estás diciendo lo que tiehe que hacer.

AMANDA No, no, no le estoy diciendo lo que tiehe que hacer, sino que debe hacerlo libremente. No le estoy diciendo qué camino coger sino que ~~ense~~ quede preso.

VIOLETA ¿Y si él escogiera quedarse preso?

AMANDA Nadie escoge ser esclavo.

RICARDO Pero existen los esclavos. Es más, cuando se abolió la esclvitud muchos esclavos se quedaron con sus amos.

AMANDA ¿Y tú crees que eso está bien?

RICARDO Según tú, está bien, porque ellos lo escogieron.

AMANDA Ellos no lo escogieron. Se acostumbraron a ser esclavos, eso es todo. Se acostumbraron a que los mantuviesen, a que los pisoteasen, a que los mandasen, ~~y~~ ~~ya~~ no podían vivir sin el yugo.

RICARDO Bueno, vamos a dejar estas discusiones tontas que no lleavan a ningún sitio.

AMANDA No te gusta que te den por donde te duele.

RICARDO ¿Qué te pica ahora, Amanda?

AMANDA





- AMANDA Vivimos bajo el mismo techo, pero no convivimos. Tú tienes tu cuarto solo, detrás de la cocina, y hace diecisiete años que no te acuestas con; mami. Y lo único que compartimos son las frustraciones y amarguras de Mami porque se vió obligada a seguir contigo, y tu eterno rencor y resentimiento porque ella no te quiere.
- RICARDO A ella nadie la obligó.
- AMANDA La obligó la pena de verte convertido en un mendigo de cariño. Y las apariencias. Porque había que demostrarle a los demás que éramos felices.
- RICARDO Lo hicimos por ustedes, para que se criaran en un hogar con padre y madre.
- AMANDA Pues lo hicieron mal, porque nos hemos criado en guerra con dos seres que se odian y que nos han mostrado que el amor no existe, que la mentira importa más que la verdad, y que es mejor vivir sometido si se tiene la barriga llena que aprender a ser libre y tener que luchar día a día por sobrevivir.
- RICARDO Amanda, creo que has hablado bastante. Te dejé desahogarte, pero ya está bien. Vete a tu cuarto!
- AMANDA Claro, como no puedes rebatirme, usas el garrote.
- VIOLETA Vamos, Amanda, olvida los rencores. Dentro de un rato estarás más sosegada y verás las cosas de otra manera.
- AMANDA Suéltame, que tú eres igual de sometida que él. Siempre buscando la paz, la tranquilidad. Pues yo no quiero la paz de los sepulcros. La tranquilidad de esta familia es falsa porque vivimos juntos por obligación. Tú, si te atrevieras, pondrías tu propio apartamento. Víctor ya comenzó a soltar amarras y pronto se irá. Y ya hace tiempo que comencé a irme. ¿Quiénes quedan? Dos tristes seres unidos por el desprecio y un muchachito desquiciado. Seres sometidos todos.
- RICARDO Sigue tú con tu libertad bajo palabra y deja para los demás los deberes y las responsabilidades. Ahora, cuando te haga falta alguien que te ayude, ven donde mí, que siempre estaré aquí para darte estabilidad y apoyo.
- AMANDA Mira, Papi, yo prefiero lo incierto, lo desconocido de la libertad a la rutina asfixiante de esta casa. Aquí todos renunciaron a su propio ser y se sacrificaron por las apariencias. Mami se amargó por tus súplicas y no se atrevió a buscar otra vida. Y tú, tú no eres más que un pobre hombre que dejó su honra colgando de una hamaca hace diecisiete años.
- RICARDO Tienes el mismo veneno de tu madre.
- AMANDA A orgullo lo llevo. Peor es estar castrado como tú.
- RICARDO (le cruza la cara con una bofetada) Yo te voy a enseñar a ti respeto.
- VIOLETA (agarrando a Amanda) Ya, Amanda, cálmate.

AMANDA Cobarde, se lo voy a decir a Mami. ¡Mami!

ADA (entrando) ¿Qué pasó aquí?

AMANDA Me dio, Mami, meddio en la cara.

ADA ¿Cómo te atreves a darle a la nena? Te voy a meter preso, oíste, te voy a echar la policía encima como vuelvas a levantar la mano contra tu hija.

RICARDO No hay problema. La próxima vez le doy con el pie.

ADA Charlatán, eso es lo que tú eres, un charlatán. Pero hasta aquí te trajo el río. Hoy mismo te vas de aquí, haces lasemaletas y te desapareces. Ya me cansé de tus abusos, de tus locuras y de tus súplicas.

RICARDO No me amenes, Ada, que yo tengo tres o cuatro viejitas que darían cualquier cosa porque me fuera con ellas,

ADA No es amenaza; Ricardo; esto es el final. Voy a tomar las riendas de la familia, como debía haber hecho hace mucho tiempo. Voy a dedicarme a mis hijos y a su futuro; sé que puedo criarlos mejor que tú. Tú, puedes seguir tu camino, pero fuera de mi casa y de mi vida.

RICARDO Te vas arrepentir. Ada, Cuando me veas con una buena potranca, te vas a morir de celos.

ADA Me moriré de pena, pero no por ti sino por esa pobre mujer a quien tú le zargarás la existencia y quien esperará muchos años antes de darse cuenta de que la vida se le ha ido.

RICARDO (imita acordes dramáticos) En la próxima escena, se cortará las venas y se desangrará hasta morir.

ADA Se acabó, Ricardo. Deja de hacer el ridículo y vete a empacar, que estamos diecisiete años tarde.

RICARDO Ada, pero tú no estarás hablando en serio.

ADA Ese es tu problema, que nunca sabes si amanece o anochece. ¡Vete ahora mismo y no alargues la agonía!

RICARDO (la mira desconcertado) Bueno, si tú lo quieres así.  
(sale hacia el cuarto lentamente.)

Amanda se le acerca a Ada y se le pone una mano sobre el hombro. Violeta da un paso hacia Ricardo, pero se detiene a escuchar, afuera se oye un grito que se ahoga.

VIOLETA ¿Qué es eso?

JUANCHIN (corriendo desde la derecha) ¡Papi, Papi!

RICARDO (entrando por la cocina) ¿Qué pasa?

JUANCHIN (ya en la casa) Los maté, Papi, maté a los hombricitos. Me iban a matar, decían, pero tú lo dijiste. Les di con un palo y los maté. Y como se ríen, Papi, ya no se ríen. (sigue repitiendo incoherencias)

VIOLETA Ay, Juanchín, qué tú has hecho.

RICARDO Bueno, Ada, ¿qué vas a hacer? Digo, tú estás al mando ahora, ¿no?

ADA

Qué vas a hacer tú, porque esto es resultado de tus disparates. Siguele diciendo que los hombrecitos existen y que tú peleaste con ellos. Sigue jugando con su fantasía. Sigue.

Ricardo la mira con rabia casi desbordada.

VICTOR

(entra desesperado) Papi, Papi, Papi, por ahí vienen a buscarlo.

RICARDO

¿Quiénes?

VICTOR

La genta, la policía. Le dio con un bate a unos nenes en el parque y los dejó en el suelo botando sangre.

AMANDA

Ahora sí que esto se puso feo.

Mientras Ricardo vocifera en el centro del escenario, como un bucy que intenta demostrar que todavía es toro, Ada abraza a Juanchín y los otros hijos corren a cerrar las ventanas.

RICARDO

¡Cierren las puertas, cierren las ventanas! Aquí no ha pasado nada. Lléven a Juanchín al cuarto, que nadie lo vea. Cierren todo, que aquí no ha pasado nada. Aquí estoy yo, de frente, para defender a mi familia, cueste lo que cueste, aquí, aunque tenga que humillarme en una hamaca, soy la razón, aunque soplen tempestades y le crezcan alas a los pichones, yo, el tronco que brinda el lugar seguro adonde volver. Aquí estoy yo, para ayudarlos, para guiarlos, para protegerlos de su miedo, de sus inseguridades, de su falsa libertad. Yo me hago cargo, como siempre. Se jodieron los hombrecitos. ¡Cierren, que aquí estoy yo! ¡Cierren! =  
(el telón cierra con el mismo frenesí que se ha desatado en escena.)

F I N

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

mmr